

# LA CUEVA DE LAS CALDAS (PRIORIO, OVIEDO).

## IV. EXCAVACIONES 1995-1998

Soledad Corchón Rodríguez

### 1. ESTRATIGRAFÍA Y CONSERVACIÓN DE LOS DEPÓSITOS ARQUEOLÓGICOS

Las excavaciones en la Cueva de Las Caldas (1971-1973; 1981-1998) han puesto de relieve la conservación desigual de los importantes depósitos, solutrenses y magdalenienses, en las diversas unidades morfológicas de la cavidad. La plataforma y talud exteriores, frente a la boca de la cueva, fueron excavados en 1984-1985, y también en 1998. El único nivel fértil o nivel II ha proporcionado materiales del Solutrense superior, mientras que los niveles subyacentes III-1 a III-5, lavados y afectados por el desplome de la visera exterior, resultaron prácticamente estériles (S. Corchón 1990). Avanzando hacia el interior, en el Pasillo I y a la entrada a la Sala I, se realizaron sondeos de poca extensión (Cata I-Pasillo; Corte Estratigráfico-Topera) en las primeras investigaciones efectuadas en el yacimiento (S. Corchón *et alii* 1981). Los niveles excavados corresponden al Magdaleniense medio (nivel 2), Solutrense final (niveles 3 a 6, datados en torno al  $17\ 050 \pm 290$  BP y el  $18\ 250 \pm 300$  BP), superior (niveles 7 a 10, fechados entre el  $18\ 310 \pm 260$  y el  $19\ 390 \pm 260$  BP) y medio (niveles 11 a 17, fechado hacia la base en torno a  $19\ 510 \pm 330$ ). También en las investigaciones de 1971 y 1973 se realizó una reducida excavación ( $2\ m^2$ ) en la Sala II, cuyos materiales se relacionan con el Magdaleniense medio y superior (subnivel III, datado en  $13\ 400 \pm 150$  BP), siendo corroborada aquella primera estratigrafía en las excavaciones extensas posteriores. Estas dataciones, obtenidas a partir de amplias muestras óseas (300 a 800 gr.) tomadas de cada nivel, fueron procesadas por J. Evin en el Laboratoire de Radiocarbóne de Lyon en 1980 y 1983 (Jordá, Fortea y Corchón 1982; Fortea, Corchón *et alii* 1990).

En cuanto a los depósitos conservados en las Salas I y II, los de mayor amplitud y riqueza del yacimiento, excavados entre 1980 y 1998 (S. Corchón 1990, 1992, 1995), muestran notables diferencias entre ellos, y también respecto de los excavados en el Pasillo, vestíbulo y talud a la entrada de la cueva. Las características del karst, pluvial, con una corriente fluvial subterránea que actualmente circula y desagüa por Caldas II, las diversas formaciones abiertas al exterior como chimeneas, sumideros y simas, y la propia morfología de la cavidad explican la diferente cronología de los depósitos en cada unidad. Efectivamente, son factores determinantes el fuerte desnivel del suelo rocoso entre el fondo y la boca de la cueva, la configuración escalonada del mismo, con grandes bloques que reposan sobre el suelo calizo a la entrada de ambas Salas, y la existencia de gateras en el muro derecho que comunican con Caldas II. Todo ello propicia los fenómenos de lavado e incluso vaciado de depósitos anteriores,

que afectaron desigualmente, según la unidad morfológica de que se trate, a las ocupaciones paleolíticas de la Cueva de Las Caldas.

Así, la sala profunda o Sala II, cuya base se alcanzó en 1994, apenas conserva huellas de la dilatada ocupación solutrense conservada en otras unidades de la cueva. Estos sedimentos y materiales debieron ser evacuados por la gatera y chimeneas allí existentes hacia Caldas II, ya que sólo detectamos la existencia de un pequeño nivel erosionado (nivel XIV), Solutrense final datado en  $17\ 380 \pm 215$  BP, reposando directamente sobre la roca basal. En cambio, alcanzan un gran espesor las evidencias de diferentes horizontes cronoestratigráficos posteriores, no conservados en otros puntos de la cueva. Se trata, en primer lugar, de un espeso tramo con Magdaleniense inferior datado entre el  $15\ 165 \pm 160$  y el  $14\ 495 \pm 140$  BP (niveles XIII, XII inferior, XII y XI). Sobre él, sellándolo, los limos estériles de inundación del nivel X subyacen a una extensa serie de ocupaciones del Magdaleniense medio (niveles IX a III) y superior (niveles II, I, -III, -III y -I), desarrollado presumiblemente entre el  $13\ 650 \pm 140$  y el  $12\ 590 \pm 120$  BP. En esta ocasión, las dataciones se han realizado sobre una sola muestra ósea, en cada caso con seguras referencias espaciales y firme adscripción estratigráfica, en el Tandem Laboratoire de la Universidad de Uppsala (S. Corchón 1994, 1995 y 1996).

Por último, en la Sala I apenas se han conservado algunos retazos de niveles del Magdaleniense superior-final (2A) y medio (2B), en los márgenes laterales de la Sala, correspondiendo el grueso de la estratigrafía (niveles 3 a 19) a diversos momentos del Solutrense (S. Corchón 1992 y 1995). Las dataciones radiocarbónicas de estas ocupaciones, en curso, permitirán completar y precisar los resultados obtenidos en los primeros estudios realizados en el Pasillo. Las excavaciones en esta Sala han concluido en 1998, una vez que el suelo rocoso, un gran bloque desprendido y un sumidero cierran los cortes. En esta sala, la de mayor amplitud y mejores condiciones de habitabilidad de la cueva, los procesos de inundación y lavado son importantes a finales del Solutrense superior (niveles 3 a 6). En el tramo basal o Solutrense medio, la gatera que se abre en el muro derecho hacia Caldas II sería responsable de la evacuación parcial de estos depósitos, detectándose pequeños canales de erosión y evidencias de anegamiento de la Sala en los niveles inferiores (12b a 19), como se detalla más adelante. En cambio, el tramo central de los depósitos, correspondiente al Solutrense superior (niveles 7 a techo del 12), ofrece una conservación excelente, que incluye estructuras de habitación y suelos con materiales *in situ*.

Respecto a las excavaciones en el exterior, frente a la boca de la cueva (cuadros F'4 y G'4) y en el talud exterior (Corte

escalonado de 7,5 mt. x 1 m.), el depósito magdaleniense se acuña, erosionado, a la boca de la cueva, y el único nivel intacto conservado (nivel II) corresponde al Solutrense superior (S. Corchón 1990).

En síntesis, las secuencias estratigráficas en el yacimiento de la Cueva de Las Caldas varían radicalmente de unos sectores a otros, obligando a mantener registros estratigráficos y numeraciones independientes para los niveles en cada una de las Salas, Pasillo y Corte Exterior. Estas variaciones y circunstancias plantean agudos problemas de correlación arqueológica entre los diferentes depósitos. Por ello, los resultados que presentamos de los trabajos de campo, desarrollados entre 1995 hasta la conclusión de las excavaciones en 1998, son necesariamente provisionales, a la espera del estudio global de los materiales y de los resultados en cada una de las líneas de investigación abiertas actualmente: arqueológica, paleontológica, palinológica y geológica.

## 2. RESULTADOS DE LAS DATACIONES 14C

Una vez alcanzada la roca-base y concluidos los trabajos de excavación en la Sala II, se remitieron para su datación en el Tanden-Laboratoriet de la Universidad de Uppsala sucesivas columnas de muestras, tomadas de materiales óseos de segura posición estratigráfica y coordinadas bien establecidas (campañas de 1990, 1991, 1993 y 1994). Los resultados, avanzados en una publicación anterior<sup>1</sup>, son los siguientes:

Ua-4302 (CL-93. H-3. XIVc, nº 3):	17 380 ± 215. Solutrense superior-final
Ua-4301 (CL-93. H-3. XIII, nº 2):	15 165 ± 160. Base del Magdaleniense inferior
Ua-4300 (CL-93. H-3. XII inf., nº 1):	14 835 ± 130. Magdaleniense inferior
Ua-2735 (CL-91. G-5 (3). XII, nº 2):	14 495 ± 140. Magdaleniense inferior
Ua-2734 (CL-90. G-5 (4). XI, nº 1):	13 755 ± 120. Techo del Magdaleniense inferior
Ua-10188 (CL-94. H-4. IX, nº 1):	13 370 ± 110. Magdaleniense medio
Ua-10189 (CL-94. H-4. VIII, nº 2):	13 640 ± 150. Magdaleniense medio
Ua-10190 (CL-94. H-4. VI, nº 3):	13 650 ± 140. Magdaleniense medio
Ua-10191 (CL-94. H-2. III, nº 4):	13 185 ± 155. Magdaleniense medio o superior
Ua-10192 (CL-94. H-2. II, nº 5):	12 960 ± 190. Magdaleniense superior
Ua-10193 (CL-94. H-2. I, nº 6):	12 595 ± 125. Magdaleniense superior
Ua-10194 (CL-94. G-2. -II, nº 7):	12 590 ± 120. Magdaleniense superior

Estos resultados, en conjunto, ofrecen una gran coherencia. La datación del Solutrense superior de la Sala II, en primer lugar, se ajusta a los resultados de la datación obtenida

para los niveles más recientes del Pasillo I (Solutrense terminal), cuyo nivel 4 arrojó el resultado 17 050 ± 290 BP (Jordá, Fortea y Corchón 1982: 14). Por otra parte, resulta coherente con la existencia de un *hiatus* erosivo, observado durante la excavación, entre los niveles XIII (Magdaleniense inferior) y XIV (Solutrense superior final). En cuanto al Magdaleniense inferior, las dataciones obtenidas Ua 2735, Ua-4300 y Ua-4301 se ajustan a la cronología estimada en la Cornisa Cantábrica para el Magdaleniense inferior, y también a la gran estabilidad que muestran las industrias líticas y óseas en todo el tramo, analizadas anteriormente (Corchón 1993-94: 77-95; Corchón 1996: 8 y ss.). En cambio, la muestra Ua-2734, tomada de la cubeta de un hogar situado en el techo del nivel XI, arroja una datación excesivamente reciente; sin embargo, la carbonatación secundaria presente en algunos tramos del nivel XI pudiera haber rejuvenecido la edad de la muestra (Corchón, 1996: 7).

Respecto de las dataciones obtenidas para el tramo Magdaleniense medio y superior, hay que destacar la cronología corta global del conjunto de las ocupaciones, y la ausencia de un corte brusco en el tránsito de la fase media a la superior. Este último aspecto abunda en la interpretación arqueológica: el Magdaleniense medio evolucionado de los niveles V-IV de Las Caldas representa, a la vez, el final de un brillante proceso cultural representado en los niveles IX a VI (Magdaleniense medio típico), y una suave transición sin rupturas (niveles III y II) que aboca en el Magdaleniense superior de los niveles II a -III. La dualidad de protoarpones y un arpón típico en el nivel III resulta significativa de la continuidad en la frecuentación del valle durante este proceso. El estudio realizado del conjunto de las dataciones del Magdaleniense de Las Caldas, expresadas en valores de 2 sigma que atenúa la significación del valor central (v.c.), ponderadas y traducidas gráficamente en ciclos de 100 años (S. Corchón 1996: 6-8, figs. 2 y 3), parece situar en la horquilla 14 000/13 000 BP el desarrollo del Magdaleniense medio, y entre 13 000/12 500 BP el superior. Aunque no disponemos de dataciones para el último nivel de la Sala II (n. -III) y el excavado en la Sala I (n. 2A), sin duda más recientes, apuntan a una cronología más baja para la última ocupación magdaleniense de este yacimiento.

## 3. LAS EXCAVACIONES DE LA SALA I

### 3.1. Estratigrafía de la Sala I

Los niveles 9 a 11b descritos anteriormente (Corchón, 1995) proporcionaron una completa secuencia estratigráfica, con niveles de tendido horizontal documentados en toda la

superficie excavada, que proporcionaron abundantes y típicos materiales arqueológicos del Solutrense superior, excelentemente conservado. En los años siguientes, una vez alcanzada la base caliza en 1994 y clausuradas las excavaciones en la Sala II<sup>2</sup>, los trabajos se concentraron en la excavación del resto de la secuencia en la Sala I, hasta alcanzar la base a una cota de -354 cm. (Fig.1) respecto del plano 0 general<sup>3</sup>, establecido al iniciar la campaña de 1980 mediante una cuadrícula aérea fija en la totalidad del yacimiento.

La superficie excavada, horizontalmente, es de once metros cuadrados, comprendiendo las Bandas 11 (cuadros I, J, K), 12 (cuadros J y K), 13 (cuadros I, J, K) y 14 (cuadros I, J, K). Los cuadros J-13 / J-14 corresponden al denominado *Corte Estratigráfico* (Fig.2), practicado a la entrada de la Sala en 1993, y que ofrece una estratigrafía intacta hasta la base, sellada en el nivel 17 por grandes bloques desprendidos. Este Corte, además de proporcionarnos una imagen general de la estratigrafía de la Sala, nos permitió delimitar la zona afectada por las antiguas remociones clandestinas, que comprende parte de los cuadros J-13 (sc. 6 y 9), I-13 (sc. 1, 2, 4 y 5) y J-14 (sc. 3 y 6), alterados y removidos hasta el lecho de los citados grandes bloques calizos que aquí configuran el suelo alcanzado.

La base de la Sala I, propiamente dicha, al concluir los trabajos se presenta configurada como una grieta o tubo de forma elipsoidal, que se torna inaccesible al medir sólo 14 x 22 cms. de longitud y anchura; muestra paredes calizas verticales en los muros Norte, Oeste y Sur (respecto del Norte arbitrario o punto 0 ubicado en la Sala II), mientras que en el Este aún se registraban cantos calizos bajo un gran bloque calizo, que impiden apreciar el fondo. Esta configuración de la base que denominamos *El Sumidero*, en vertical hacia Caldas II, no contiene sedimento propiamente dicho pero sí gravas y cantos de río de aspecto lodoso; estos elementos, totalmente estériles, constituyen el nivel 20 o basal de la Sala I.

Así pues, la estratigrafía general de la Sala I, a partir del nivel 11b alcanzado en 1994 (Corchón, 1995), queda establecida de la siguiente manera:

#### Nivel 11:

Integran el nivel 11 arcillas de tonalidad marrón oscuro, a retazos arenosas, con un espesor máximo, en conjunto, de 54 cm. hacia el fondo de la Sala, y mínimo de 15 cm. en el perfil Este, cerca de la gatera que se abre en el muro derecho hacia Caldas II. De techo a base proporcionó una industria homogénea y Arte mueble, todo ello muy típico, del Solutrense superior. Al profundizar se oscurece aún más la



Fig.1.- Estratigrafía general de la Sala I (perfil Este) al concluir las excavaciones.

matriz, los cantos son de calibre más grueso, y engloba restos de suelos de ocupación en forma de bandas discontinuas de estructura lenticular, de 0 a 2 cm. de espesor, de color negro, con abundantes restos de materia orgánica que en ocasiones impregna los útiles líticos, carbón, ocre, fauna y materiales solutrenses. Este segundo tramo o nivel 11b muestra un espesor global de 9 a 20 cm.; como el anterior fue excavado en 1994, concluyéndose los trabajos en un nuevo tramo denominado nivel 11c (Corchón, 1995).

El tramo basal o nivel 11c ofrecía una tonalidad aún más intensa que 11b, con abundante carbón en forma de finas capas discontinuas de color negro intenso, ocre, fauna e industria, así como los cantos calizos de calibre más grueso de todo el nivel 11. Además, engloba cantos rubefactados y fauna quemada, evidenciando restos de hogares desbaratados situados hacia el fondo de la Sala, cerca del Perfil Norte (I-11), donde ofrece un gran espesor (entre 10 y 20 cm.), llegando a alcanzar los 24 cm. de potencia el centro de la Sala. En el resto, en cambio, su espesor es muy variable, contrastando vivamente con la diferente coloración y textura del nivel 12 subyacente. Tiende a acuñarse a la entrada de la Sala, reposando esta vez sobre el gran bloque calizo que allí aflora<sup>4</sup>, aunque de nuevo forma una gran bolsada más allá de dicho bloque, en el Corte estratigráfico practicado a la entrada de la misma, con un espesor de 4 a 16 cm.; también se adelgaza y tiende a acuñarse hacia el NE. y E., en dirección a la gatera existente en el muro derecho. El hallazgo de extremidades de ciervo con los huesos del tarso en conexión anatómica revelarían la integridad global del nivel, a pesar de los procesos de inundación que, eventualmente, sufriría esta zona de la cueva. Entre la abundante fauna del nivel, destacan *equus* y *cervus*, y algunos restos de salmónidos, muy raros en el Solutrense de Las Caldas, a pesar de la proximidad del río Nalón y de su gran abundancia en el Magdaleniense.

#### Nivel 12:

Este nivel, a techo de apariencia estéril, ofrece de nuevo una gran complejidad. Con una potencia máxima de 20 cm. hacia el fondo (y hasta 40 cm. de espesor a la entrada, en el Corte estratigráfico allí practicado), y mínima de 7 cm. hacia el lado derecho u oriental, está compuesto de limos y arcillas arenosas de tonalidad amarillenta clara, a techo y en la base limpias de materia orgánica y aparentemente sin restos arqueológicos; engloba grandes cantos y bloques calizos en la parte superior del nivel.

A unos 5 cm. del techo, una fina capa rojiza de alteración documenta la existencia de procesos de inundación alternando con otros de desecación de la Sala, coetáneos a la deposi-

ción del nivel, y que caracterizan la secuencia estratigráfica a partir de aquí hasta la base. En esta capa, precisamente, se localizó una colección de puntas de muesca en 1995, ampliada con nuevos ejemplares, restos de talla, fauna y Arte mueble en la campaña siguiente, que se asocian a evidencias de una ocupación del Solutrense superior, probablemente la primera en este yacimiento, excavada en su totalidad en 1996. Se trata de una estructura de combustión compleja, conservada a unos 5 a 7 cm. del techo del nivel y sellada por los citados limos estériles de inundación, con un hogar delimitado por un contorno con tres hileras de cantos calizos. Adosada al hogar existía una zanja artificial excavada en los niveles inferiores, todo ello excelentemente conservado y que describimos más adelante. El hogar reposaba directamente sobre el gran bloque calizo descrito anteriormente, que aparecía quemado.

El resto del estrato, hasta la base, presenta limos y arenas estériles, similares a los del techo del nivel 12. Esta disposición de los materiales, asociados a una breve ocupación coincidiendo con un período de desecación de la Sala, y sellada a techo por nuevos limos de inundación, permitió dividir el nivel durante la excavación en 12a, 12b y 12c, si bien sólo podemos considerar arqueológicamente fértil al segundo, mientras que el resto apenas ha proporcionado evidencias sueltas, intruídas y frecuentemente hincadas verticalmente.

#### Nivel 13

Subyace al anterior un nuevo nivel de 0 a 10 cm. de espesor, erosionado, que se acuña hacia el centro sin alcanzar el Corte estratigráfico de la entrada a la Sala. Este nivel arcilloso-arenoso, de textura suelta y color marrón oscuro, engloba abundantes gravillas y algunas gravas. Conserva materiales arqueológicos escasos pero típicos, frecuentemente hincados verticalmente en el sedimento, evidenciando la humedad y lavado del mismo. Todo ello debe representar los restos de una ocupación provisionalmente clasificada en el Solutrense medio<sup>5</sup>. Finalmente, este nivel y el siguiente hasta el techo del 15, aparecen cortados por un pequeño canal de circulación de agua de unos 12 cm. de ancho, englobando arenillas muy finas y limos totalmente lavados, que discurre hacia la gatera existente en el muro derecho y Caldas II. El cauce de este conducto está sellado por los sedimentos del nivel 12.

#### Nivel 14

Se trata de un nuevo nivel de 12 cm. de potencia máxima en el centro de la Sala, y mínima a la entrada, apenas de 1

cm., donde reposa directamente sobre el gran bloque calizo y sobre el nivel 12 por erosión del 13. En el Corte estratigráfico practicado a la entrada de la Sala alcanza una potencia global de 10 a 20 cm. Integran el sedimento arcillas de textura muy plástica, de color marrón claro verdoso, compactas y limpias de cantos o gravas aunque engloban algunos bloques calizo; presenta intercalaciones, a modo de lentejones, de arenas y gravillas. A techo, la ausencia de indicios de restos arqueológicos o de materia orgánica le confieren una apariencia estéril aunque, en algunas zonas, muestra materiales intruídos del nivel 13 erosionado.

A unos 3 cm. del techo del nivel, se documenta otra fina capa rojiza de oxidación que esta vez se encuentra en toda la superficie excavada, coherente con las comentadas fases de desecación e inundación que parece sufrir la Sala durante la sedimentación de todo el paquete inferior de niveles. Los únicos restos arqueológicos del nivel -escasa fauna, plaquitas de arenisca frecuentemente rubefactadas e industria-, como sucede en el nivel 12, se encuentran precisamente a partir de esta fina capa de intensa coloración roja (denominada 14B). Por último, hay que señalar que la zanja excavada durante el Solutrense superior junto al perfil oriental o derecho, adosada al Hogar construido del nivel 12, corta este nivel 14 hasta la base caliza (gran bloque).

#### Nivel 15

Subyaciendo directamente al anterior, integran este nuevo nivel arcillas arenosas con gravillas y gravas, en un sedimento de color marrón oscuro y textura más suelta. Engloba cantos calizos, algunos de grueso calibre, que tienden a concentrarse hacia el centro y el fondo siguiendo el buzamiento del nivel, mientras que a la entrada de la Sala son más patentes las intercalaciones de gravas, gravillas y arenas.

En su interior conserva, al menos, restos de dos ocupaciones. La primera es un subnivel de estructura lenticular, parcialmente erosionado, de color pardo-oscuro a negro por la abundancia de carbón y materia orgánica, y la segunda un suelo de habitación más extenso con abundante fauna e industria. Esta circunstancia permite dividir el nivel en 15a (de 5 a 7 cm. de espesor), 15b (negro; de 0,5 a 2 cm.) y 15c (potencia: de 3 a 5 cm.), asociándose las industrias líticas y óseas a lo que parecen ser ocupaciones breves y puntuales del yacimiento durante el Solutrense medio, al igual que la fauna documentada. La presencia de lascas que se han podido remontar en sus núcleos, y de huesos carpales en posición anatómica, en el nivel 15c, documentan el carácter *in situ* de los materiales, aunque los suelos de otras zonas hayan sido parcialmente desmantelados por los encharcamientos de la Sala. Así, también en el interior del nivel 15 se detectó un



Fig. 2.- Estratigrafía a la entrada de la Sala I; a la izquierda extremo del gran bloque calizo desprendido, aflorando a techo del nivel 12.

nivelillo rojo de oxidación de unos 5 mm. de espesor, ocupando la totalidad de los cuadros I-11 / J-11, confirmando las anteriores observaciones acerca de los procesos de inundación que registraba la Sala I, durante la sedimentación de los niveles 12 a 15. Además, se registraron algunos materiales sedimentados fuera de la posición horizontal (cuadro J-11), hincados 45° en el sedimento, que apoyan también esta interpretación. Esta humedad, quizá, explica la posible presencia de una estructura de cantos calizos de 10 a 15 cms. de calibre, aparentemente ordenados a modo de pavimento, que caracterizan la ocupación que hemos denominado nivel 15c. Potencia global del nivel: de 0,5 a 14 cms.

### Nivel 16

Una vez levantado el nivel anterior, otro nuevo arcilloso-arenoso contrasta por su tonalidad, de color marrón más claro, tanto con el anterior como con el infrayacente o nivel 17. Limpio de materia orgánica o carbón, engloba finas gravillas, numerosos cantos calizos y escasa industria. Su espesor oscila entre los 8 a 10 cm. en el centro de la Sala, adelgazándose hacia el Este o lado derecho, donde apenas alcanza 1 o 2 cm., acuñándose finalmente contra el gran bloque calizo citado. Erosionado en numerosos puntos de zona excavada, tampoco estaría representado en el Corte estratigráfico a la entrada de la Sala. El nivel buza, en este caso, hacia el lado izquierdo u occidental de la cueva.

Los restos arqueológicos son escasos y se concentran hacia el centro de la Sala, apareciendo la fauna, algunas lascas e incluso plaquitas de arenisca hincadas en el sedimento. Algunos restos arqueológicos del nivel, así pues, pudieran estar intruídos de la base del nivel anterior o 15c, ya que una típica hoja de laurel bifacial de sílex apareció hincada verticalmente.

### Nivel 17

Se documenta sólo en una zona reducida de la Sala I (los cuadros del Norte y Este: I-11, J-11 y parte de K-11), puesto que el gran bloque calizo descrito ocupa ya la mayor parte de su superficie, y en el Corte exterior. De textura suelta y color marrón oscuro, integran la matriz del nivel arenas con gravillas muy finas. Tiene una potencia media de sólo 4 cms., adelgazándose hacia el centro donde apenas muestra un espesor de 2 cm. Los cantos calizos, pequeños, tienden a concentrarse en la banda Norte o fondo, siguiendo el buzamiento del nivel. La escasa industria y la fauna, aislada y fragmentada, confirman la casi esterilidad del nivel en toda la superficie excavada.

### Nivel 18

Nivel arcilloso de color marrón intenso, a retazos arenoso, de textura suelta y limpio de cantos. Presenta lentejones e intercalaciones de gravillas y gravas más gruesas que el anterior, sobre todo hacia el lado derecho, mientras que hacia el centro de la Sala se presenta más limpio y limoso. Alcanza un espesor máximo de 8 cm., y como el resto de los niveles se acuña sobre el gran bloque calizo ya descrito. Aunque de apariencia estéril en el techo, como la mayoría de los niveles del tramo inferior afectados por los anegamientos de la Sala, hacia la base contiene restos de fauna bien conservada, de talla superior a la de los niveles 13 a 15, pla-

quitas de arenisca e industria. Todo ello evidencia los restos de una ocupación solutrense, similar a la de los niveles suprayacentes, aunque no podemos descartar que dichos materiales puedan pertenecer, al menos en parte, al techo del nivel siguiente.

### Nivel 19

Nivel limoso-arenoso con gravillas y gravas, de textura suelta y color marrón claro verdoso, casi estéril en cuanto a restos arqueológicos. Alcanza un espesor máximo de 54 cm., acuñándose sobre el gran bloque calizo que ya ocupa la mayor parte de la Sala I. En el interior de estos limos verdosos estériles, con arenas, gravas y gravillas, se encuentran tres intercalaciones o láminas de tendido horizontal, de apenas 1 o 2 cm. de espesor, que destacan por su tonalidad más oscura y la ausencia de materia orgánica o de restos de carbón, englobando gravas más gruesas. Esta configuración del nivel alude de nuevo a la humedad, como tónica dominante en todo el tramo inferior del Solutrense de Las Caldas.

Al profundizar, las anteriores gravillas y gravas son sustituidas por gruesas gravas, en el tramo que denominamos nivel 19-Base. Aquí, aunque escasos, se encuentran materiales arqueológicos de cierto peso y volumen: núcleos, algunos útiles típicos, plaquitas de arenisca, hemimandíbulas de *equus* y dos omóplatos de gran herbívoro. Esta disposición sugiere que la mayor parte de la industria del nivel 19, ausentes los restos menudos de talla, ha sido evacuada hacia Caldas II, dadas las evidencias de lavado y anegamiento de la Sala. Sin embargo, debía existir una ocupación solutrense, al menos en 19-Base ya que, además de los citados restos voluminosos, se conserva fauna quemada y la pared caliza también muestra huellas inequívocas de fuego en un saliente rocoso dentro del cuadro I-11, a esa profundidad (entre -266 y -278 cm.).

Por último, en 19B se documentaron, juntos, una pequeña hoja de laurel completa en sílex y siete caninos atróficos de ciervo perforados, configurando éstos probablemente un collar (Fig. 13).

A partir de este tramo, el suelo en excavación prácticamente desaparece, reducido a una grieta entre el gran bloque que ocupa el suelo de la Sala y el muro calizo de los perfiles Norte, Oeste y Sur, y posteriormente a un tubo elipsoidal de apenas 22 x 15 cm. y acceso imposible. A este tubo en forma de embudo, que aparentemente cae en vertical (entre -320 y -354 cm.) hacia Caldas II, lo denominamos *El Sumidero*. Únicamente junto al perfil Este, bajo el gran bloque, aún quedan cantos calizos desprendidos o arrastrados que impiden visualizar el cierre del *sumidero* en ese lado.

### Nivel 20

A una profundidad de -354 cm. ya no se encuentra el sedimento del nivel 19, sustituido por gravas y cantos de río sin matriz, con aspecto de cauce fluvial lodoso. Lo denominamos nivel 20, estimando que corresponde a la base natural de la cueva en esta Sala.

### 3.2. Caracterización cultural de los niveles solutrenses de la Sala I.

#### 3.2.1. Las ocupaciones más antiguas del Solutrense superior

La base del nivel 11, tramo alcanzado en el Informe anterior (Corchón, 1995), ofrece una típica industria del Solutrense superior. Incluye núcleos, lascas laminares y gruesas hojas de cuarcita, soporte de los típicos foliáceos del nivel. También se documentaron menudos restos de talla en sílex y cuarcita, muy abundantes y concentrados en una zona reducida, hacia el fondo de la Sala, donde además registramos una notable concentración de percutores sobre cantos de cuarcita<sup>7</sup>. Esta zona interior de la Sala debe corresponder a un área de talla, probablemente asociada a los hogares -desbaratados, según apreciamos durante la excavación- que allí se suceden, cuyas evidencias ya hemos comentado. Los foliáceos, en cuarcita finamente retocada por presión, incluyen puntas de cara plana típicas, hojas de laurel bifaciales y monofaciales de base cóncava, raramente convexa o poco definida. Se encuentran foliáceos de todos los calibres y tamaños (Fig.3), evidenciando una gran especialización de estas puntas, en contraste con la rareza de puntas óseas.

El resto de la industria comprende raspadores tallados en el extremo de hojas y lascas laminares de cuarcita, denticulados y lascas retocadas en sílex, buriles y algún útil compuesto de raspador-buril. Caracterizan este Solutrense superior, además de los foliáceos, gruesos taladros en cuarcita y perforadores en sílex, presentes en los tramos superiores del nivel 11.

En cuanto al Arte mueble y la industria ósea, ésta se caracteriza por la escasez general de azagayas o varillas, destacando los hallazgos de una pequeña azagaya (dimensiones máximas: 45 x 6 x 4 mm.) con aplastamiento central y un fragmento mesial-proximal de otra. Con ellas se registró una cuenta perforada completa, fabricada en azabache (Fig.4), de tamaño y características similares a otra de asta, localizada en el mismo nivel en la campaña anterior (1994). Este hallazgo confirma la utilización de madera fósil de origen local<sup>8</sup> durante el Solutrense, dato desconocido hasta el momento, correspondiendo la documentación con-

trastada en su totalidad al Magdaleniense. Así, se conoce un ejemplar típico en el Magdaleniense V-VI de Fontalès<sup>9</sup> y, sobre todo, en el Magdaleniense superior-final de Petersfels se encuentran ocho cuentas de collar con la misma forma y características del ejemplar de Las Caldas (Mauser, F., 1970, pp. 124 y fig. 97-4 a 11)<sup>10</sup>. Finalmente, sobresale el hallazgo de una diáfisis conservando un gancho tallado, que interpretamos como posible propulsor.

La comentada especialización y el pequeño calibre de algunas puntas, incluida la variedad tipológica de las puntas de muesca, características todas ellas específicas de este nivel, quizá se relacionen con actividades estacionales, de

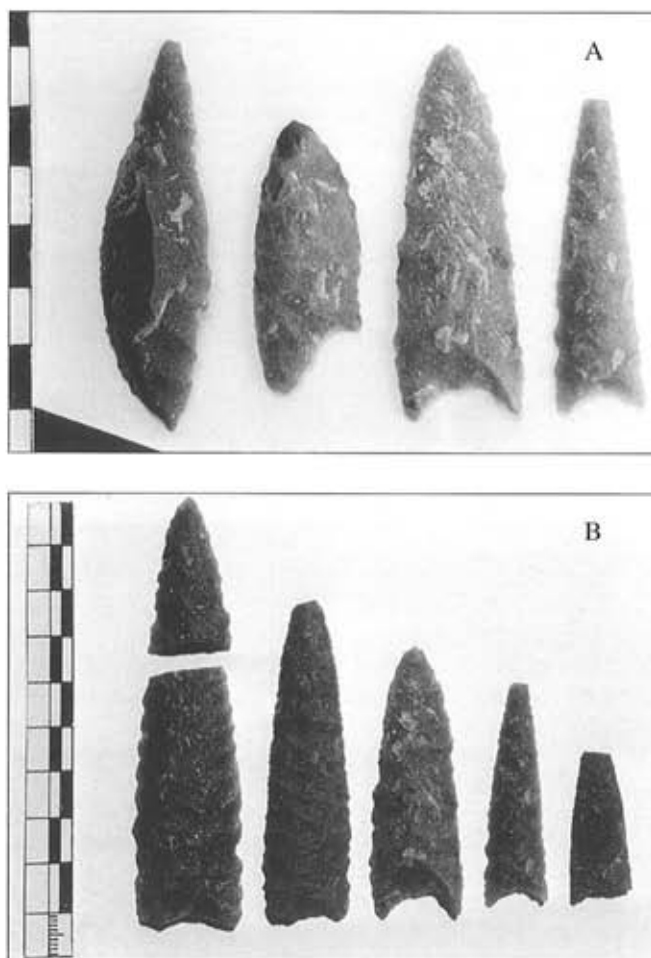


Fig. 3.- Nivel 11c. A: ejemplares completos de punta de cara planta, de muesca y base cóncava en cuarcita. B: selección, por tamaño y calibre, de las hojas de laurel.

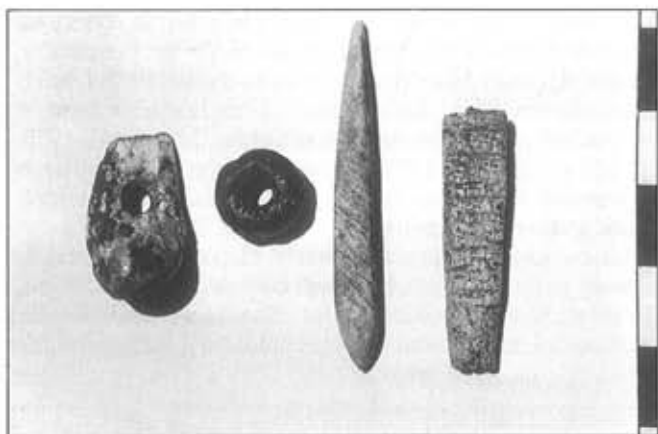


Fig. 4.- Nivel 11c. Pequeña azagaya biapuntada con aplastamiento central inciso, y restos de otra; canino atrófico y cuenta de collar completa en madera fósil (azabache local).

captura de pequeñas presas entre las cuales se encuentra la pesca de salmónidos, documentada en el nivel.

Hacia la base los materiales -fauna, un foliáceo de base cóncava, grandes lascas- aparecen hincados verticalmente en el techo del nivel siguiente, sugiriendo su deposición en un medio encharcado. Del mismo modo, la serie de puntas de muesca que describimos a continuación se encontraban intruidas hasta siete centímetros en el techo del nivel 12, asociadas al Hogar allí conservado, en un entorno de arcillas estériles. Esta ubicación interpretamos que representa, real-

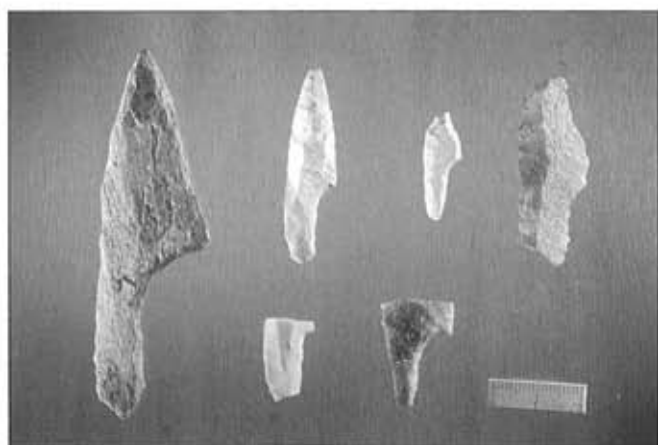


Fig. 5 A.- Nivel 12: puntas de muesca, una de ellas de hueso (izda.).

mente, la primera ocupación del Solutrense superior, episódica por las inundaciones que sufre la Sala, cuyos limos sellan dicho Hogar. Así pues, arqueológicamente resultan indistinguibles la base absoluta del nivel 11 y el techo del 12.

En cuanto al nivel 12, en su techo e intruídas de 2 a 7 cms, en él, se recogieron en el reducido espacio de los cuadros situados hacia el fondo del corte, ocho puntas de muesca (Fig. 5) y un típico colgante sobre costilla recortada y pulida en la cara interna, grabada en todo el contorno con series lineales en paralelo (Fig. 6). Las puntas de muesca son de dos tipos: el primero es un punta de gran tamaño en cuarcita, tallada por retoque plano, mientras que el segundo, constituye una punta más ligera, en sílex, con retoque marginal, y ápice muy agudo obtenido por fino retoque solutrense. El resto de las evidencias incluyen raspadores sobre hojas y lascas laminareas retocadas, en sílex y cuarcita, y los habituales núcleos y fragmentos de hojas de laurel. Este conjunto de materiales constituye el entorno de un hogar, excelentemente conservado, ubicado a la entrada de la Sala.

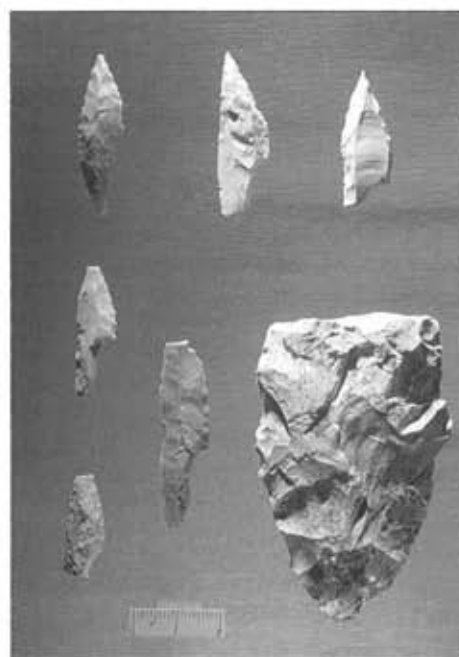


Fig. 5 B.- Nivel 12: Muestra de la serie de puntas de muesca asociadas al Hogar y foliáceo bifacial.



Fig. 6.—Colgante sobre costilla enteramente pulida, grabado con series lineales en todo el contorno.

### 3.2.2 El Hogar construido del techo del nivel 12.

El hogar excavado medía 115 cm. de longitud por 80 cm. de anchura, alcanzando el relleno carbonoso de la cubeta una potencia en torno a los 12 cms. El extremo de su contorno se apoyaba directamente sobre la roca caliza, apareciendo ésta alterada y ennegrecida por fuego. El resto de su perímetro, en cambio, destaca nítidamente sobre los limos amarillentos del nivel 12, a excepción de una parte del lado izquierdo que permanece sin excavar, dentro del testigo reservado.

La cubeta se presenta rodeada por un entorno circular de grandes bloques, de 25 a 30 cm., y otros cantos calizos menores, de 10 a 15 cm., muchos de ellos rubefactados. Su disposición actual muestra que estaban dispuestos a modo de murete, constituido por dos y tres hiladas de piedras calizas colocadas entre los grandes bloques calizos (Fig. 7). Estos cantos y bloques han sido deliberadamente seleccionados para la construcción de la cubeta: su longitud es uniforme y mayor que la anchura, y su calibre muy superior al de los pequeños



Fig. 7.—Techo del nivel 12. Contorno del Hogar antes de la excavación de la cubeta (arriba), y perímetro de bloques calizos una vez excavada la cubeta (abajo). Base del Solutrense superior.

cantos calizos (de 1 a 5 cm.) que, aisladamente, engloba el sedimento del nivel. Registramos también cantos de cuarcita rubefactados, en el interior de la cubeta y en el exterior.

Por otra parte, al levantar el cinturón de piedras calizas del Hogar, y en particular los tres gruesos bloques que configuraban su lado derecho, quedó al descubierto una nueva estructura adosada lateralmente al mismo. Se trata de una excavación de apariencia antrópica, y no de un canal de erosión ya que presentaba paredes verticales en los bordes y fondo redondeado. Su forma es una zanja o cubeta rectangular, de 70 a 80 cm. de longitud por 40 a 50 cm. de ancho y 15 cm. de profundidad máxima, excavada entre la superficie del bloque y el sedimento de los niveles 12, 13, 14 y techo del 15. Su interior aparecía relleno de material arqueológico quemado -lítico, óseo, cantos calizos y de cuarcita rubefactados-, englobado en un sedimento suelto de color pardo oscuro, mezclado con arcillas arenosas y de aspecto caótico. Los útiles recuperados en esta zanja son de características similares a los registrados en los niveles basales del Solutrense superior, destacando dos hojas de laurel de base recto-cóncava, una punta de muesca y un robusto bec, todo ello de cuarcita, así como una plaquita con restos de grabado. Asimismo, algunas lascas de sílex y de cuarcita muestran manchas e impregnaciones de materia orgánica, recogidas *in situ* para su determinación.

En cuanto al contorno propiamente dicho del hogar, la excavación de la cubeta exhumó una primera capa de restos carbonosos y fauna quemada, en un sedimento grasiento de color negro por la concentración de cenizas y materia orgánica. En el exterior del perímetro de la cubeta, se recogen núcleos, alguno quemado, plaquitas de arenisca, numerosos cantos calizos y de cuarcita rubefactados, restos de talla y dos puntas de muesca. De la segunda capa del relleno de la cubeta, destacamos la presencia de grandes nódulos de sílex con huellas de fuego, un gran núcleo y un grueso buril diestro de sílex, lascas retocadas de sílex y cuarcita. Del contorno exterior procede fauna quemada, un percutor de cuarcita, plaquitas de arenisca, escaseando los útiles y la talla. Todo ello se rarifica hacia el fondo de la cubeta, registrando algunos útiles y restos de talla en sílex, y huesos con cortes y huellas de uso.

En suma, los limos y arenas de inundación que sellaron el hogar han permitido su excelente conservación, el conocimiento de la técnica de construcción aplicada y la existencia de una estructura complementaria adosada al mismo, documentada por primera vez en la Cornisa Cantábrica.

### 3.2.3. Caracterización cultural de los niveles 13 e inferiores

El nivel 13 apenas proporcionó industria, ya que sólo se conserva bien en los cuadros situados hacia el fondo, mien-

tras que hacia el perfil derecho y a la entrada aparece erosionado en numerosos puntos, aflorando las arcillas estériles del nivel 14. Como ya indicamos, muestra un pequeño canal de erosión junto al perfil Este, que afecta a todo el espesor del nivel (e inferiores). A pesar de ello, los materiales recuperados en el sedimento del nivel 13 son muy típicos, incluye restos de fauna, talla de sílex, ajustándose su tipología a las características del Solutrense medio conocido en este yacimiento.

Destacamos una delicada hoja de laurel completa, bifacial de base redondeada, tallada en cristal de roca (Fig. 8), una punta de cara plana del mismo material y otra de sílex, típicas raederas foliáceas en sílex (Fig. 9), lascas laminares retocadas, alguna hojita de dorso, un lápiz de oligisto rallado por uso y grabado con un zigzag, así como numerosas plaquitas de arenisca.

En el nivel 14 escasean los restos de fauna y de talla, pero se registran numerosas plaquitas de arenisca, antrópicas y frecuentemente rubefactadas. La industria incluye puntas de cara plana, típicas raederas planas de tipología solutrense, una de ellas tallada en cristal de roca, y fragmentos de hojas



Fig. 8.—Nivel 13: Hoja de laurel completa de base redondeada, tallada por ambas caras en cristal de roca. Solutrense medio.

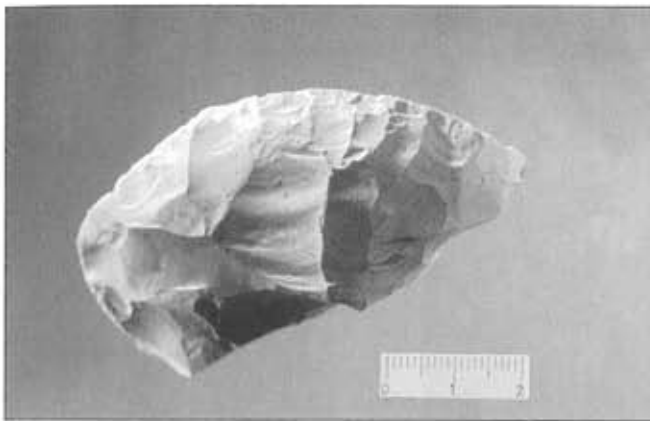


Fig. 9.-Típica raedera foliácea sobre lasca laminar del nivel 13.

de laurel bifaciales de base redondeada, con retoque plano por presión y también por percusión (Fig. 10). Finalmente, la presencia de percutores de cuarcita y compresores en hueso evidencian actividades de talla, si bien las menudas evidencias que la acompañan habrían sido lavadas.

El nivel 15, a diferencia de los anteriores, conserva restos de un suelo de ocupación, con fauna de cérvidos y équidos, documentándose restos en conexión anatómica, abundante carbón, plaquitas de arenisca, la mayoría rubefactadas, ocre y materia orgánica que, en ocasiones, impregna el sílex. La industria incluye numerosas hojas de laurel bifaciales de tipología Solutrense medio, una de ellas delicadamente tallada en cristal de roca y el resto en sílex, raramente de cuarcita. El utillaje común incluye raspadores sobre hoja o lasca laminar, típicas raederas planas -particularmente numerosas en este nivel-, hojas retocadas y núcleos de sílex. En asta, se encuentran típicas varillas-alisadores grabadas con profundas incisiones transversales que se extienden por el dorso y caras laterales (Fig. 11).

En los niveles siguientes, particularmente en los más próximos a la base (nivs. 18 y 19), se percibe un notorio aumento en la talla de los restos de fauna, por su mejor conservación y también por el aumento de los restos de *equus* y quizá *bos*, frente a la abundancia de *cervus* en los niveles suprayacentes. En el nivel 16 se encuentran algunos restos de fauna, pero apenas de talla o útiles, destacando únicamente un núcleo discoide de cuarcita, una raedera doble en sílex y una gruesa hoja de laurel bifacial, en sílex, hincada en el nivel siguiente. La industria se rarifica aún más en el nivel 17, pero la presencia de algún foliáceo de características análogas a los de los niveles superiores permite su atribución al Solutrense medio, deficientemente conservado, de la Sala I.

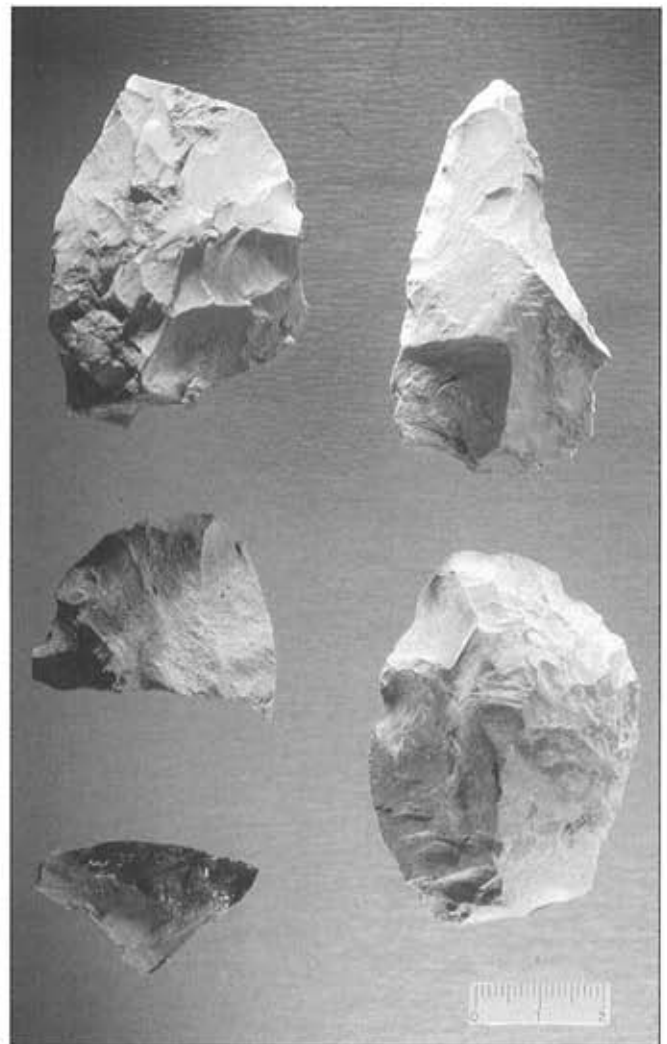


Fig. 10.-Selección de materiales del nivel 14, Solutrense medio. Fragmentos de hojas de laurel bifaciales y punta de cara plana, en sílex; raederas planas en cristal de roca y sílex.

En cuanto al nivel 18, muestra también numerosas plaquitas de arenisca de gran tamaño, una de ellas de 20 x 15 cm., raederas planas típicamente solutrenses y fragmentos de hojas de laurel y núcleos de sílex, todo ello en el centro del nivel. Destaca un fragmento de varilla en marfil. Hacia la base y el lado derecho, dados los procesos de anegamiento y lavado percibidos en estos niveles basales, resulta difícil distinguir los restos englobados en el sedimento de este nivel respecto de otros, hipotéticamente, del techo del 19.

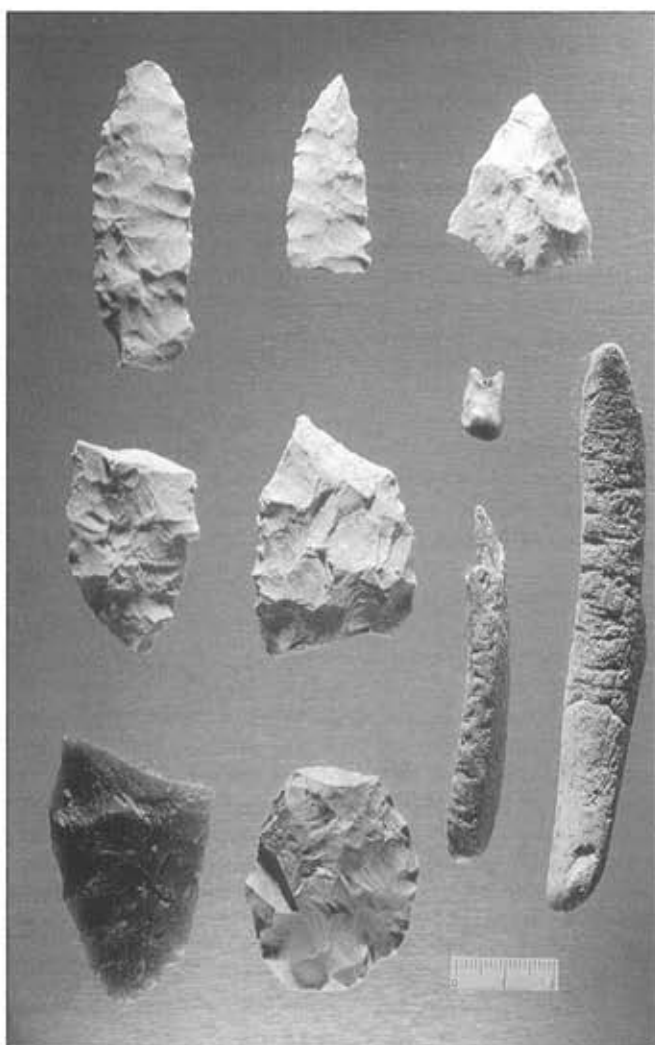


Fig. 11.—Nivel 15, selección de hojas de laurel, en sílex y cuarcita; canino atrófico de ciervo perforado y varillas en asta grabadas con series lineales de contorno. Solutrense medio.

El último de los niveles, aunque con escasos restos arqueológicos, engloba fauna de gran herbívoro, núcleos, lascas y raederas, en forma aislada en todo el gran espesor del nivel, de sílex y cuarcita. En la base, el hallazgo de siete caninos atróficos de ciervo juntos, configurando probablemente un collar, un raspador solutrense y una típica hoja de laurel bifacial en sílex (Figs. 12 y 13), permiten relacionar la pequeña muestra arqueológica obtenida del nivel 19, con el resto de las evidencias del Solutrense medio de Las Caldas.

En síntesis, la excavación de la Sala I documenta la existencia de ocupaciones del Solutrense superior excelentemente conservadas, explicitadas en niveles ricos en fauna, industria y Arte mueble. El Solutrense medio, en cambio, parece haber sufrido importantes procesos de lavado y alteración durante el proceso de sedimentación. Además, la Sala I no reuniría condiciones óptimas de habitabilidad, probablemente sólo fue ocupada episódicamente, y las evidencias en gran medida serían evacuadas hacia Caldas II, a través de la amplia gatera que se abre en el muro derecho de la Sala.

#### 4. EXCAVACIONES EN EL TALUD EXTERIOR

En 1998, clausuradas las excavaciones en la Sala I, se hacía necesario concluir el *Corte Escalonado exterior*. Al concluir la campaña de 1985, en el corte escalonado de 7,5 x 1 m.) practicado en el talud exterior, frente a la boca de la cueva, se había alcanzado el techo del nivel II en los denominados 4º y 3º escalones<sup>11</sup>, mientras que en los siguientes (*escalones 2º y 1º*) aflora la roca caliza natural en superficie.

La excavación del nivel II, en los 4º y 3º escalones, confirmó la clasificación cultural señalada anteriormente, aportando materiales típicos del Solutrense superior. Integra el nivel II un sedimento arcilloso muy compacto, de tonalidad pardo-oscuro, con abundantes restos de materia orgánica, carbón y ocre. La parte superior del nivel engloba cantos calizos de 5 a 10 cm., alguno rubefactado, y otros de calibre superior a 15 cm. Buza unos 30º hacia el exterior siguiendo la pendiente del talud, alcanzando una potencia media de 7 cms. Al avanzar hacia el Sur, se presenta en forma de bolsadas más espesas de 9 a 11 cms. de potencia, y se acuña hacia el 2º escalón, erosionado, frente a un gran bloque calizo.

Los materiales arqueológicos recuperados incluyen restos óseos y asta de ciervo, *equus*, pequeños fragmentos de posible dentina de *elephas*, similares a los recuperados en el Solutrense superior de las primeras excavaciones en el yacimiento, actualmente en curso de estudio. También se recuperaron pequeñas agrupaciones de micro-moluscos marinos, que pudieran haber sido aportados al yacimiento englobados en algas u otro producto similar.

La industria incluye abundantes lascas de cuarcita y algunas de sílex, núcleos de cuarcita, hojitas simples y restos de talla de todo tipo en cuarcita y sílex. Entre los útiles están presentes las hojas de laurel bifaciales de base cóncava en cuarcita, una punta de muesca, buriles de ángulo y diedros, escaseando el resto: raspadores, denticulados, lascas y hojas retocadas.



Fig. 12.—Ocupaciones basales de Las Caldas: raspador en extremo de hoja de laurel bifacial. Nivel 19-Base.



Fig. 13.—Collar de caninos atróficos de ciervo asociados a una hoja de laurel completa, de la base de la estratigrafía. Nivel 19-Base.

## 5. REFLEXIONES FINALES

Concluidas las excavaciones, los cortes abiertos en el yacimiento (Corte exterior, Cata I-Pasillo, Sala I) han sido protegidos con malla geotextil, en todo su perímetro y base. En la Sala II, a causa de la gran profundidad alcanzada y la consiguiente inestabilidad de los perfiles, fue necesario proceder en 1997 a su consolidación, mediante la instalación de un contorno o perfil horizontal de hormigón armado que sustenta una malla metálica adosada a aquéllos. Posteriormente, todos los vanos han sido rellenados con grava caliza del mismo sistema kárstico. El amplio testigo reservado sin excavar asegura la conservación futura del yacimiento.

La conclusión de las investigaciones campo revelan que la Cueva de Las Caldas conserva una de las secuencias estratigráficas más completas de Europa Occidental, en lo relativo al segmento cronológico comprendido entre el 20 000 y el 12 000 BP. Sin embargo, las características del karst, con numerosos conductos abiertos al exterior y también al nivel inferior de la Galería, denominado Caldas II, y también la propia morfología de la cueva, explican la conservación diferencial de los depósitos en cada una de sus unidades morfológicas.

El Solutrense medio, la secuencia cronoestratigráfica más antigua conocida<sup>12</sup> se conserva más ampliamente en el

Pasillo, excavado en 1971, mientras que las actuales excavaciones revelan su erosión en la Sala II, y una escasa presencia en la Sala I, apareciendo parcialmente erosionado y lavado en los tramos basales (niveles 13 a 19).

En cuanto al Solutrense superior, por el contrario, las excavaciones de la Sala I han proporcionado una rica y extensa secuencia, con restos de suelos y estructuras excelentemente conservadas, particularmente en el tramo de niveles 9 a 12-techo, que permitirán ampliar considerablemente la información obtenida en las primeras excavaciones. El Corte Exterior, por el contrario, no ha cubierto las expectativas sugeridas por el malogrado geólogo Henri Laville, que en 1983 nos sugirió el interés de ampliar las excavaciones hacia el sector exterior, que no llegó a estudiar.

Respecto del Magdaleniense, la correlación de la información obtenida en la Sala II (Magdaleniense inferior, medio y superior) con los pequeños testigos conservados en la Sala I (un nivel Magdaleniense medio reciente o 2A, y otro Magdaleniense final o 2B, que proporcionó un único arpón con perforación central basilar en la campaña de 1988), una vez completado el estudio de los materiales, permitirá disponer de una de las más completas secuencias estratigráficas de la Cornisa Cantábrica, apoyada en seguras referencias radiocarbónicas.

## NOTAS

- (1) En Corchón, 1996: "Reflexiones acerca de la cronología...", pp. 5-6 y notas 3 a 7.
- (2) Solutrense superior-final, parcialmente erosionado, dividido en tres tramos (XIVa, b y c). Un *hiatus* erosivo separa éste de la secuencia Magdaleniense inferior, representada en los niveles XIII, XII inferior, XII y XI. Limos estériles de inundación (nivel X) separan este tramo del resto de niveles, Magdaleniense medio (IX a III) y superior (II, I y -I a -III).
- (3) Este plano, establecido de acuerdo con el punto 0 ubicado en el fondo de la Sala II al iniciar la campaña de 1980, determina los ejes X (denominados, A, B, C) e Y (numeración cardinal) y la cuadrícula aérea fija de todo el yacimiento (cuadros de 1 m<sup>2</sup>). Respecto de los cortes y excavaciones realizadas en el exterior, se había establecido un segundo punto 0 fijo junto a la boca de la cueva, a -80 cm. respecto del primero, que determina una segunda cuadrícula aérea y ejes X' (con las letras A', B'.etc.) y el Y' (numeración cardinal).
- (4) Este gran bloque, de unos 3,40 metros de longitud, al concluir las excavaciones aparece dispuesto oblicuamente sobre el suelo rocoso natural, vertical en la zona del *Corte estratigráfico* donde aflora desde el nivel 11c, y en suave pendiente al profundizar y avanzar hacia el fondo de la Sala I. Esta disposición, a modo de pared inclinada que separa la Sala I de la entrada a la misma, explica las variaciones estratigráficas detectadas entre estos depósitos de ésta y los conservados a la entrada y en el Pasillo.
- (5) La clasificación de los niveles 13 a 19 de la Sala I presenta algunos problemas, que se comentan más adelante. Así, se han documentado algunos materiales significativos, que estimamos intrínsecos del Solutrense superior, probablemente del nivel 12 (Hogar). Se trata de una punta de muesca englobada unos 7 cm. en el sedimento del nivel 14, y de una base cóncava de hoja de laurel en el 19. Los dos restos corresponden al extremo Norte de la excavación, junto al muro calizo (cuadro I-11): una zona arcillosa por escorrentía de la pared rocosa, vertical, y con un sumidero en la base de la estratigrafía. Finalmente, de un pequeño canal de erosión que afecta a los niveles 13 a 15 procede un fragmento de aguja ósea, que estimamos puede relacionarse quizá con la citada primera ocupación Solutrense superior, ya que el techo del nivel 12 sella esta huella erosiva.
- (6) Entre la fauna del nivel 15b se encuentra una hemimandíbula de caballo (J-11, núm. 1163), que mostraba el 2º molar en posición invertida, con la raíz hacia el exterior. Esta anomalía, quizá patológica, está siendo estudiada actualmente por Dña. Ana Mateos, juntamente con los procesos tafonómicos observables en la fauna solutrense y magdaleniense de Las Caldas.
- (7) En el subcuadro 5 del cuadro I-11, (33 x 33 cm.), se documentan seis percutores sobre cantos de cuarcita, asociados grandes lascas laminares de sílex y cuarcita, y a un gran buril-raspador (núm. 1247). Por otra parte, abundan los restos de talla, concentrados en algunos subcuadros, que deben corresponder a áreas de talla.
- (8) El azabache abunda en Asturias, incluso en el propio concejo de Oviedo, siendo una materia prima tradicional en la orfebrería local. (V. MONTE, 1995).
- (9) Ladier y Welté (p.68 y fig.47) presentan una de estas cuentas, *perlas* en la terminología de los autores, atendiendo más a las características de los objetos alemanes, de características próximas al colgante de Las Caldas.
- (10) Dato por cortesía de D. Esteban Alvarez, recogido en su Trabajo de Grado, en curso, sobre los colgantes tardiglaciares de la zona alemana. Este investigador, que ha estudiado directamente materiales similares de Gönnesdorf, señala su estrecha semejanza con el ejemplar de Las Caldas.
- (11) En los cuadros excavados en 1984 y 1985 (Corchón, 1990: 44) junto a la boca de la cueva (F'4 y G'4) y en los denominados 6º y 5º escalones del corte longitudinal adosado a G'4 se había alcanzado la base de la sedimentación entre los grandes bloques del desplome de la visera que sellaban los cortes, en el medio estéril del nivel III-5. El resto había quedado a techo del nivel II, aflorando en superficie la roca caliza en los cuadros del límite sur del Corte escalonado (escalones 2º y 1º). Así pues, el único nivel arqueológicamente significativo, conservado en el talud y boca de la cueva, es el nivel II, Solutrense superior.
- (12) Existen indicios de Paleolítico inferior, recuperados en la Galería de Caldas II (un triedro y una lasca de doble bulbo), en la estratigrafía del Magdaleniense medio (típicos bifaces, cantos tallados con doble pátina de reutilización como núcleos o raederas), y también en el Solutrense superior de las excavaciones de 1971 (una lasca levallois en cuarcita). Todos ellos pueden relacionarse con la existencia de un yacimiento exterior, ya que en el valle no son raros los hallazgos de este tipo de industria en superficie.

## BIBLIOGRAFÍA

- CORCHÓN, S. (1990): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, I, pp. 37-53.
- CORCHÓN, S. (1992): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II. Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, II, pp. 33-46.
- CORCHÓN, S. (1994): "El Magdaleniense con triángulos de Las Caldas (Asturias, España). Nuevos datos para la definición del Magdaleniense inferior cantábrico", *ZEPHYRUS XLVI*, pp. 77-94.
- CORCHÓN, S. (1995): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). III. Resultados preliminares de las excavaciones (campanas 1991-1994)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, III, pp. 45-60.
- CORCHÓN, S. (1996) "Reflexiones acerca de la cronología del Magdaleniense cantábrico. Las dataciones <sup>14</sup>C de la Cueva de Las Caldas (Asturias, España)", *ZEPHYRUS XLVIII* (1995), pp. 3-19.
- CORCHÓN, S.; HOYOS, M.; SOTO, E. (1981): *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio, Oviedo*, Excavaciones Arqueológicas en España, 115, Ministerio de Cultura, Madrid.
- FORTEA, J.; CORCHÓN, S.; HOYOS, M. et alii (1990): "Travaux récents dans les vallées du Nalon et du Sella", en: *L'Art des objets au Paléolithique*, Coll. Intern. Foix-Le Mas d'Azil, I, Paris, pp. 219-244.
- GÓMEZ TABANERA, J.M. (1978): *Azabache. Amuleto de la vieja Europa y ámbar negro de Asturias, Oviedo*.
- JORDÁ, F.; FORTEA, J.; CORCHÓN, S. (1982): "Nuevos datos sobre la edad del Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas C-14 de la Cueva de Las Caldas (Oviedo, España)", *ZEPHYRUS XXXIV-XXXV*, pp. 13-16.
- LADIER, E.; WELTE, A.-C. (1995): *Bijoux de la Préhistoire. La Parure magdalénienne dans la vallée de l'Aveyron*, ed. Musée d'Histoire Naturelle de Montauban, Montauban.
- MAUSER, P.F. (1970): *Die jungpaläolithische Höhlenstation Petersfels im Hegau*. Badische Fundberichte Sonderheft 13, Freiburg.
- MONTE, V. (1995): *Azabachería asturiana*. Ed. Principado de Asturias, Consejería de Economía, Oviedo.